DOSSIER CUBA 21



¿Puede Raúl Castro vencer a Trump?

Paisaje después de las elecciones

NO.49 AÑO 2026 WWW.CUBASIGLO21.COM

Juan Antonio Blanco

CUBA SIGLO 21

¿Puede Raúl Castro vencer a Trump?
Paisaje después de las elecciones

Juan Antonio Blanco

Noviembre 2026

¿Puede Raúl Castro vencer a Trump? Paisaje después de las elecciones

Índice

Resumen ejecutivo 4

Un cataclismo electoral 9

¿Qué pasará ahora con el tema de Cuba? 10

Guerra Cognitiva / *Reflex Control* 13

Los misiles cognitivos y la métrica de La Habana 17

La métrica de la guerra cognitiva cubana 23

La disonancia cognitiva nacional 28

Los límites de la estrategia no cinética para el cambio de régimen 30

Las piezas están todas en su sitio; la decisión ¿todavía no? 31

La política exterior de Donald J Trump: de noviembre de 2026 hasta enero de 2029 33

Conclusión 35

Acerca del autor 35

Acerca de Cuba Siglo 21 35

Referencias bibliográficas 35

Documentos legales e institucionales 37

Referencias adicionales 37

¿Puede Raúl Castro vencer a Trump?
Paisaje después de las elecciones

Resumen ejecutivo

La derrota republicana en las elecciones de medio término abre un nuevo escenario político en Washington. Mientras Donald Trump conserva amplias facultades en política exterior. La Habana apuesta a una guerra cognitiva destinada a paralizar sus decisiones para sobrevivir hasta 2029.

La contundente derrota del Partido Republicano en las elecciones legislativas de noviembre de 2026 ha modificado el equilibrio político estadounidense y abierto interrogantes sobre el futuro de la política de Donald Trump hacia Cuba. Sin embargo, sería un error interpretar ese resultado como una garantía de supervivencia para el régimen cubano.

Esa es una de las principales conclusiones del análisis*: ¿Puede Raúl Castro vencer a Trump? Paisaje después de las elecciones*, que examina las estrategias de ambos gobiernos, el papel de la guerra cognitiva y las decisiones que podrían determinar el desenlace de un *eterno conflicto* que se ha prolongado por casi siete décadas.

La pérdida del control republicano del Congreso podría obstaculizar la agenda doméstica de Trump, pero no necesariamente su política exterior, donde el presidente conserva considerables prerrogativas constitucionales. Incluso podría encontrar en ese terreno una oportunidad para construir el legado histórico que desea dejar al concluir su mandato.

Para La Habana, en cambio, el resultado electoral alimenta una expectativa: resistir otros dos años, evitar una confrontación militar y esperar la salida de Trump de la Casa Blanca en enero de 2029.

La guerra que La Habana intenta ganar sin disparar un tiro

El análisis sostiene que Washington y La Habana están librando dos guerras diferentes.

Estados Unidos ha desarrollado una estrategia de presión híbrida, mediante sanciones económicas, aislamiento diplomático, acciones políticas y demostraciones de fuerza militar. Su propósito ha sido persuadir a la élite gobernante cubana de que acepte una transición política y económica.

La Habana, por su parte, responde mediante una intensa estrategia de guerra cognitiva: influir sobre las percepciones, premisas y decisiones de sus adversarios para impedir que adopten medidas eficaces, como sería el uso de la fuerza, capaces de poner realmente en peligro su permanencia en el poder.

El concepto, conocido en la doctrina soviética como *Reflex Control* o control reflexivo, consiste en transmitir información cuidadosamente seleccionada para inducir al adversario a tomar, aparentemente por voluntad propia, decisiones favorables a quien desarrolla la operación.

El dossier encuentra un antecedente histórico en Vietnam. Según su interpretación, las fuerzas comunistas comprendieron que debilitar la voluntad política estadounidense podía resultar más decisivo que obtener victorias militares convencionales. La batalla estratégica se trasladó a los medios de comunicación, las universidades, los círculos políticos y la opinión pública.

El régimen cubano ha asimilado esa experiencia. Su objetivo no sería derrotar militarmente a Estados Unidos, algo fuera de sus posibilidades, sino conseguir que Washington se abstenga de emplear la fuerza en los próximos 24 meses.

La tesis central es que Raúl Castro está convencido de que solo necesita evitar una confrontación decisiva para sobrevivir nuevamente a otro presidente estadounidense. El dossier concluye que si bien ello queda dentro del campo de lo posible es improbable que ocurra mientras Donald J. Trump ocupe la Casa Blanca.

Los «misiles cognitivos» del régimen cubano

El dossier identifica diversas interrogantes que forman parte de las campañas de influencia de La Habana: el peligro de una guerra civil, los costos económicos de una transición, la posible reacción de Rusia, China o Irán, las implicaciones jurídicas de una intervención y la legitimidad moral de una acción militar estadounidense.

Estas preocupaciones también forman parte de debates legítimos sobre seguridad internacional, soberanía y uso de la fuerza. La interpretación del autor es que el régimen procura aprovecharlas para generar incertidumbre y retrasar decisiones.

El análisis cuestiona especialmente la comparación de Cuba con Irak, Libia o Venezuela. Argumenta que la isla carece de las profundas divisiones étnicas, religiosas y de los grupos armados autónomos que han complicado otros procesos de transición.

También considera limitada la capacidad de los aliados internacionales de La Habana para intervenir directamente en su defensa, dadas sus propias dificultades geopolíticas.

Respecto al costo de la reconstrucción, el dossier sostiene que Cuba dispone de tres ventajas excepcionales: su proximidad a Estados Unidos, el capital financiero y social de la diáspora, (así como el capital humano que tiene tanto aquella como los ciudadanos en la isla) y, finalmente, el extraordinario espíritu emprendedor de los cubanos.

Una apertura económica acompañada de garantías jurídicas y libertades políticas podría, según el dossier, movilizar inversiones privadas significativas sin depender de un gigantesco programa de asistencia federal estadounidense.

El análisis rechaza la tesis de que una acción militar de EE. UU. en apoyo al pueblo cubano pueda ser catalogada de violación a su derecho a la soberanía y autodeterminación. Pore el contrario el dossier afirma que puede ser interpretada como un esfuerzo estadounidense dirigido a restaurar (no a violar) el derecho a ejercer la autodeterminación y la soberanía nacional por el pueblo cubano, su único legítimo propietario, conculcada por casi siete décadas por un régimen que le niega el derecho a ejercerlas.

La amenaza que Washington podría estar subestimando

Otro argumento central del dossier es la capacidad de los servicios de inteligencia cubanos para desarrollar operaciones de infiltración, desinformación e influencia internacional.

El autor recuerda casos como los de Ana Belén Montes, Víctor Manuel Rocha y la Red Avispa, además de las revelaciones del exoficial de inteligencia Florentino Aspillaga, para ilustrar la trayectoria de penetración de instituciones estadounidenses.

Por mucho tiempo, sostiene, Washington subestimó la amenaza cubana porque consideró a la isla un adversario secundario frente a potencias como Rusia o China.

La Habana, por el contrario, ha dedicado casi siete décadas a estudiar a un mismo adversario: Estados Unidos.

El dossier advierte que medir el éxito de la política estadounidense únicamente por el número de sanciones, empresas afectadas o recursos económicos restringidos puede generar una percepción equivocada de la marcha del conflicto.

Mientras Washington contabiliza presiones económicas, La Habana medirá sus avances por las decisiones estadounidenses que consigue retrasar, modificar o impedir.

El régimen pierde la guerra cognitiva dentro de Cuba

Paradójicamente, mientras el gobierno cubano intenta influir con cierto nivel de éxito sobre la opinión internacional, ha sufrido una profunda pérdida de credibilidad entre sus propios ciudadanos.

El derrumbe de los servicios públicos, la pobreza, los apagones y la desigualdad han erosionado las promesas de bienestar y justicia social que sustentaron durante décadas el discurso oficial.

El dossier destaca especialmente el creciente conocimiento público sobre GAESA y la transformación del sistema totalitario comunista en lo que el autor denomina un Estado mafioso-totalitario.

La percepción de que una oligarquía controla los principales recursos económicos del país mientras la población enfrenta una crisis humanitaria ha debilitado la legitimidad del régimen, incluso entre antiguos simpatizantes de la Revolución.

Las protestas del 11 de julio de 2021 -en las que se exigió "libertad" y nadie enarboló consignas contra Estados Unidos- constituyeron una demostración de ese cambio.

Sin embargo, el descontento popular no garantiza por sí solo una transición. El autor considera indispensables dos condiciones: acceso a internet fuera del control gubernamental y respaldo internacional efectivo -incluida la amenaza creíble del posible uso de la fuerza- que impida una represión masiva de las manifestaciones pacíficas.

También advierte sobre el espejismo de soluciones negociadas en que la parte no gubernamental carece de fuerza negociadora real. Ese tipo de ejercicios facilita y legitima un «cambio fraude»: negociación de reformas parciales que preserven el monopolio político y la hegemonía económica de la familia Castro y su élite de poder. Sin una fuerza externa que respalde a los negociadores prodemocráticos con la amenaza creíble del uso de la fuerza contra los opresores, los representantes del régimen tendrán todas las cartas para hacer prevalecer sus intereses.

¿Están preparadas las condiciones para una transición?

El dossier sostiene que Estados Unidos ha acumulado a lo largo del tiempo instrumentos legales, diplomáticos, económicos y militares para adoptar decisiones más contundentes respecto a Cuba.

Entre ellos menciona la Ley Helms-Burton, las nuevas sanciones, la cooperación hemisférica en seguridad y el reciente fortalecimiento de capacidades militares estadounidenses y regionales.

No obstante, reconoce que la existencia de esos recursos no garantiza necesariamente que Trump decida utilizarlos todos.

El desenlace dependería de la contraposición entre los siguientes tres factores: la aspiración presidencial de dejar un legado histórico de peso en política exterior, la influencia de las corrientes aislacionistas dentro del Partido Republicano y la eficacia de las campañas de influencia de La Habana.

El autor también dirige un mensaje a los sectores civiles y militares cubanos: la supervivencia de sus instituciones y de quienes las integran podría depender de su disposición a impulsar una transformación genuina hacia el Estado de derecho, las libertades políticas y económicas y la alternancia democrática. Como antecedentes de transiciones negociadas menciona las experiencias de España y Polonia.

La decisión que puede definir el legado de política exterior de Trump

El análisis concluye que el sistema cubano ya ha colapsado como modelo funcional de gobernabilidad. Su crisis, sostiene, comenzó mucho antes del regreso de Trump a la presidencia y responde a las contradicciones internas del régimen de gobernanza actual. La presión estadounidense puede acelerar ese proceso, pero no constituye su causa original.

La gran incógnita es si ahora Trump decidirá intensificar la confrontación hasta recurrir al uso de la fuerza o permitirá que La Habana continúe administrando su supervivencia hasta el final del mandato presidencial.

Para el autor, una transición democrática en Cuba podría representar para Trump un legado histórico comparable, en su significado geopolítico, al fin del comunismo soviético durante la etapa de Ronald Reagan.

La alternativa sería que la familia Castro sobreviviera nuevamente a un presidente estadounidense, pese al deterioro extremo del país y a su limitada capacidad económica y militar. Un escenario altamente improbable con el presidente Trump.

Sin embargo, es cierto que la confrontación entre Raúl Castro y Donald Trump no se decidirá únicamente por la superioridad militar o económica de Estados Unidos. Se decidirá en primer lugar en el terreno de las percepciones de aquellos que toman las decisiones en Washington.

Es por esa razón que La Habana intenta controlarlas a fin de evitar que las actuales presiones y amenazas se transformen, finalmente, en decisiones ejecutivas estadounidenses para recurrir al uso de la fuerza y de ese modo imponer el derecho del pueblo cubano a ejercer la autodeterminación y la soberanía frente a la familia Castro y su elite de poder.

La Habana apuesta por ganar tiempo. Trump tiene ante sí una decisión que podría definir su legado en política exterior. El autor subraya el drama subyacente: mientras ambos calculan sus próximos movimientos, millones de cubanos continúan atrapados en una crisis existencial humanitaria que no puede esperar otros dos años. La fase más aguda de esa crisis lleva varios años ocurriendo y ha costado ya más vidas que las que en las actuales circunstancias supone un conflicto bélico bilateral.

En sus conclusiones el dossier subraya que la esencia de este conflicto no es entre Cuba y EE. UU. El centro y raíz del conflicto, dice el autor, se expresa entre los ciudadanos cubanos y un régimen totalitario que le ha negado por casi siete décadas su derecho a ejercer libremente la autodeterminación y soberanía nacional que les reconoce el derecho internacional. Si EE. UU. se decide a hacer uso de la fuerza para poner fin a ese régimen estaría restaurando –no violando– el derecho a la autodeterminación y soberanía nacionales que el régimen totalitario le ha violado por más décadas y que el derecho internacional le reconoce a los cubanos.

¿Puede Raúl Castro vencer a Trump?
Paisaje después de las elecciones

Un cataclismo electoral

Si hay un tema no sometido a discusión es que el Partido Republicano de los EE. UU. acaba de sufrir un descalabro electoral que quiebra su hegemonía absoluta sobre el poder, y arroja dudas sobre su capacidad de recomponerse para las elecciones nacionales de 2028. En ese nuevo contexto el Congreso de mayoría demócrata podría –entre otras cosas– promover nuevas leyes y negarse a aprobar las que provengan del presidente, así como rechazar sus candidatos a puestos oficiales, el presidente puede responder vetando toda propuesta de ley que no le satisfaga. El resultado si se emprende esa lógica será la parálisis de la agenda presidencial doméstica, aunque no la de la política exterior.

Las recriminaciones vuelan y el sector aislacionista del partido republicano, al que al parecer se ha sumado abiertamente ahora el vicepresidente J.D. Vance[1], señala a la guerra en Irán como "la" causa del desastre. Vistas las cosas superficialmente parecerían tener razón, pero lo cierto es que George W. Bush había iniciado y seguía enredado en dos guerras paralelas en 2006 (Irak y Afganistán) más prolongadas, costosas y con mayores pérdidas humanas a la actual en Irán y el partido republicano solo perdió en las *midterms* de ese año 30 asientos en la Cámara y seis en el senado.

El tema de las deportaciones a simple vista podría ser una clave importante. Sin embargo, un examen más detenido también levanta dudas acerca de si en realidad ha sido *el número* de deportaciones lo que ha irritado a los votantes latinos o *la forma* en que ellas se han ejecutado. Todavía hoy el número de deportaciones bajo el presidente Obama[2] sobrepasa ampliamente las ejecutadas por Trump[3], pero fueron llevadas a cabo casi subliminalmente, sin demasiada atención de los medios de prensa ni redadas públicas que las alimentaran.

Que la economía también se cite como causa principal de estos desastrosos resultados electorales también llama a reflexión. La última recesión económica se inició al estallar en diciembre de

[1] "El vicepresidente JD Vance, en la cuerda floja con Trump tras su feroz crítica por la derrota republicana en las elecciones", *BBC News Mundo*, noviembre 5, 2026. https://www.bbc.com/mundo/articles/cxj0l66rrdz4o

[2] Durante los 8 años de la presidencia de Barack Obama (2009–2016), se registraron un total de 2,749,706 deportaciones (con un promedio de 942 por día).

[3] El número total estimado de deportaciones y salidas voluntarias de inmigrantes durante las dos administraciones de Donald Trump ronda entre los 2,18 millones. Según estimaciones del Instituto de Política Migratoria (MPI) publicados en informes difundidos por medios como *Univisión* y *El País*, se contabilizaron 980.000 deportaciones y expulsiones entre el 20 de enero de 2025 y el 31 de julio de 2026.

2007 la Gran Recesión, a menos de un año de las elecciones de 2008[4] aunque no fue reconocida oficialmente hasta pasados los comicios, pero su impacto en la vida cotidiana a lo largo de esos meses ayudó a desalojar el control republicano del gobierno y traer a la administración Obama[5]. Pero haber ocupado la Casa Blanca al iniciarse aquella Gran Recesión no condujo al partido republicano de entonces a lo que el gobernador de la Florida, Ron DeSantis, calificó dramáticamente hace pocos días como una situación próxima a la *extinción* del partido.[6].

Las elecciones de término medio estaban destinadas a ser una victoria para el partido opositor porque esa es la tendencia histórica con raras excepciones[7]. Lo llamativo no es que el partido en la Casa Blanca perdiera ambas cámaras del Congreso en unas elecciones intermedias, sino la magnitud de su derrota incluso en estados tradicionalmente republicanos e imprescindibles en 2028 para alcanzar una victoria presidencial. Explicar esa situación atribuyéndola de manera lineal a una causa única es un simplismo, pero tampoco es el propósito de este autor abordar aquí ese tema sino el impacto que sobre las decisiones de política hacia Cuba pueden tener esos resultados.

¿Qué pasará ahora con el tema de Cuba?

Comencemos por subrayar lo obvio. La capacidad de iniciativa y decisión de la Casa Blanca en política exterior es muchísimo mayor que en temas domésticos.

Los regímenes de Cuba, Irán, Corea del Norte, Rusia e incluso Venezuela (aun no desalojado totalmente del poder) habían esperado ansiosos y esperanzados las elecciones estadounidenses de término medio. Su cálculo ha consistido a lo largo de estos meses en que un cambio en el equilibrio partidista del Congreso pondría a la Casa Blanca a la defensiva frente a múltiples iniciativas para enjuiciar a sus funcionarios, y también trabaría cualquier nueva iniciativa militar en otros países que no contara con la aprobación del partido de la oposición.

Ahora que ha pasado la elección, es probable que se percaten de que el Congreso no tiene más poder que el Ejecutivo cuando de política exterior se trata, y que el presidente puede realizar acciones militares –bien sean aisladas y puntuales o sistemáticas y prolongadas– sin requerir

[4] La Oficina Nacional de Investigación Económica (NBER, por sus siglas en inglés) solo vino a reconocer oficialmente que el país llevaba un año en recesión el 1 de diciembre de 2008, pasadas las elecciones.
[5] La Cámara quedó con 235 congresistas demócratas contra 199 republicanos y un asiento quedó vacío. En el senado ganaron 7 asientos y el balance fue entonces de 58 demócratas y 41 republicanos.
[6] INFOBAE. Noviembre 5, 2026. "La dura advertencia de Ron DeSantis sobre el futuro del Partido Republicano tras las elecciones legislativas en Estados Unidos: 'Un evento de extinción'", *INFOBAE*, noviembre 5, 2026. https://www.infobae.com/estados-unidos/2026/11/05/la-dura-advertencia-de-ron-desantis-sobre-el-futuro-del-partido-republicano-tras-las-elecciones-legislativas-en-estados-unidos-un-evento-de-extincion/
[7] Desde la Segunda Guerra Mundial, el partido en la Casa Blanca ha perdido en las elecciones intermedias un promedio de 26 escaños en la Cámara y cuatro escaños en el Senado.

siempre su aprobación aun frente a denodados esfuerzos por paralizarlo[8]. Incluso goza de dos a tres meses de libertad para iniciar una guerra propiamente dicha[9] antes de que se vea obligado a acatar una resolución del Congreso para detenerla si es que esta llegara a aprobarse[10].

[8] Durante la presidencia de Ronald Reagan (1981–1989), el control del Congreso de los Estados Unidos estuvo dividido entre ambos partidos. La Cámara siempre estuvo bajo control de los demócratas. El Partido Demócrata recuperó también el control del Senado en las elecciones de mitad de mandato de 1986, manteniéndolo desde 1987 hasta 1989 (100.º Congreso). Nada de eso impidió al presidente Reagan impulsar una agresiva política exterior contra el comunismo en Europa del este y Centroamérica, armar a los rebeldes afganos y a los contras nicaragüenses, apoyar a Solidaridad en Polonia, invadir Granada y ejecutar muchas más acciones encubiertas más en otros países.

[9] Según la Resolución de Poderes de Guerra (*War Powers Resolution* de 1973) de Estados Unidos:

• Notificación al Congreso: El presidente tiene un plazo máximo de 48 horas después de desplegar fuerzas armadas en combate o en situaciones de hostilidades inminentes para informar formalmente al Congreso.

• Plazo sin aprobación: El presidente puede mantener las operaciones militares sin una declaración de guerra o una autorización explícita del Congreso (AUMF) por un máximo de 60 días.

• Extensión para retirada: Se concede un periodo adicional de 30 días (sumando un total de 90 días) exclusivamente para retirar las tropas de forma segura si el Congreso no aprueba la continuidad de la acción

[10] Los presidentes de Estados Unidos han ordenado numerosas intervenciones y ataques militares sin una declaración de guerra o una autorización previa y específica del Congreso, amparándose en su papel de Comandante en Jefe (Artículo II de la Constitución) o en resoluciones previas.

Algunas de las acciones militares más notables sin aprobación previa del Congreso fueron las siguientes:

- Harry S. Truman: Guerra de Corea (1950), desplegó tropas y ordenó ataques aéreos sin declaración formal de guerra.
- Dwight D. Eisenhower: Intervención en Líbano (1958) para estabilizar la crisis política.
- Lyndon B. Johnson: Bombardeos en Vietnam (1964) antes de la aprobación de la Resolución del Golfo de Tonkín.
- Richard Nixon: Campañas secretas de bombardeo en Camboya y Laos (1969–1973) durante la Guerra de Vietnam.
- Ronald Reagan: Invasión de Granada (1983) y bombardeos en Libia (1986).
- George H. W. Bush: Invasión de Panamá (1989) para deponer a Manuel Noriega.
- Bill Clinton: Campaña de bombardeos de la OTAN en Bosnia (1995) y en Yugoslavia/Kosovo (1999).
- Barack Obama: Intervención aérea en Libia (2011) junto a la OTAN y ataques con drones/bombardeos contra ISIS en Siria e Irak (2014).
- Donald Trump: Ataques en Siria (2017 y 2018), el ataque con dron que mató al general iraní Qassem Soleimani en Irak (2020), ataques a sitios nucleares en Irán (2025) y la operación en Venezuela (2026).
- Joe Biden: Ataques aéreos contra milicias respaldadas por Irán en Siria e Irak (2021–2022) y campañas contra objetivos hutíes en Yemen.

Aunque estos presidentes actuaron sin votación congresional previa, la Resolución de Poderes de Guerra de 1973 obliga al presidente a notificar al Congreso (no necesariamente en persona ni al pleno) en un plazo de 48 horas tras desplegar tropas y limita estas operaciones a 60 días (con 30 días adicionales para la retirada) a menos que el Congreso declare la guerra o apruebe una autorización específica (AUMF) para dar continuidad a las acciones militares.

El Acta de Poderes de Guerra de 1973 (*War Powers Resolution*) concede al presidente de los Estados Unidos un plazo máximo de 60 días para mantener el despliegue de las fuerzas armadas en el extranjero sin recibir una autorización expresa o una declaración de guerra por parte del Congreso.

Las disposiciones clave de esta legislación establecen los siguientes plazos:

- Notificación inicial (48 horas): El presidente tiene la obligación de reportar al Congreso -del modo que entienda adecuado- dentro de las primeras 48 horas posteriores al inicio de las acciones militares.
- Límite para la autorización (60 días): Al cumplirse este periodo a partir de la notificación (o del momento en que debió notificarse), las operaciones militares deben cesar automáticamente si el Congreso no ha otorgado su aprobación legal.

Con un presidente que rechaza instintivamente aceptar la idea de ser derrotado o que lo contradigan *en casi cualquier asunto*, de una psicología compleja y a menudo indescifrable como el que hoy habita la Casa Blanca, las pérdidas electorales lejos de detenerlo pueden tener el efecto psicológico contrario. Trump podría ahora reafirmar sus propósitos y hacer valer sus prerrogativas presidenciales en materia de política exterior para intensificar y profundizar diversas acciones con relación a los conflictos en marcha.

Mas allá de la importancia de prevalecer en esos asuntos su otro probable objetivo sería dejar un legado de victorias en esa esfera donde la Constitución le concede mucha más libertad y autonomía. Desde esa perspectiva, la lealtad mostrada de nuevo por la mayor parte de los electores cubanoamericanos en Florida es muy probable que tampoco sea pasada por alto por un presidente que ahora ejercerá el escrutinio de diferentes bloques de electores para considerar si debe "retribuir" -positiva o negativamente- alguna de esas deudas con acciones relacionadas con sus prioridades.

En resumen: el potencial para que se asuman nuevas acciones por parte de EE. UU. sea en Teherán o La Habana seguirá presente.

En el caso de Cuba ya esperaron las elecciones de término medio ¿qué le queda ahora a los Castro por hacer? Solo una cosa: intensificar su guerra cognitiva para controlar sobre falsas premisas la lógica de aquellos que toman las decisiones en el poder Ejecutivo y el nuevo poder Legislativo, así como la percepción del público estadounidense en general. Esa es la vía para ralentizar y descarrilar los procesos de toma de decisión en Washington, al propiciar que la naturaleza de las acciones que elijan sea errática y no ponga realmente en peligro su poder sobre la isla.

Para la mafia en el poder en Cuba la única manera de ganarle una guerra cinética a Estados Unidos es evitándola. En ese caso, la siguiente interrogante es válida: ¿puede La Habana evitar que en los próximos meses se pase a una etapa cinética del conflicto y así poder prevalecer sobre la actual Administración? Es posible aun siendo improbable. Si lo lograsen habrían preservado de nuevo su poder e intereses frente a Estados Unidos y al pueblo cubano.

Todo depende de la decisión que tome a partir de ahora el presidente Trump, porque el pueblo cubano hambreado, desarmado y desconectado no puede imponerse solo a la maquinaria represiva de un estado criminal y sin escrúpulos.

Tampoco puede materializarse satisfactoriamente una "solución cubana" como resultado de un "diálogo nacional" en el que la oposición sin apoyo externo carece -más allá de la virtud de sus trayectorias personales y propuestas- de suficiente peso para ser tomada en cuenta por un estado

- Prórroga técnica de retiro (30 días adicionales): La ley contempla una extensión única de hasta 30 días más (elevando el total a un máximo de 90 días) únicamente si el presidente certifica por escrito al Congreso que se requiere ese tiempo extra para garantizar la seguridad de las tropas durante un proceso de retirada segura.

que monopoliza la fuerza y la ningunea con ella. Lo único que puede esperarse de esos experimentos cuando, como en 1978, son bienvenidos por el gobierno, es un espectáculo mediático para sacralizar acuerdos puntuales que -con independencia de cualquier concesión puntual- legitimen su poder. Esa es la senda que conduce a lo que Osvaldo Payá [11] caracterizó como "cambio fraude". Negociar con el poder en el marco de una dictadura totalitaria y sin fuerza real que neutralice y/o equilibre la del adversario es un ejercicio fallido destinado de antemano a legitimar la capitulación frente al poder omnímodo del estado.

Guerra Cognitiva / *Reflex Control*

La pregunta del título de este dossier remite automáticamente a comparaciones del poderío militar y económico de ambos países, a sus recursos territoriales y demográficos. Eso es lo que servicios de inteligencia acostumbraban a proveerles a los jefes de estado cuando las guerras eran cinéticas[12] y el estado psicológico de los contendientes derivaba de quién llevaba ventaja en ellas.

Vietnam fue un parteaguas. No porque los vietnamitas tuvieran superioridad militar o económica estratégica, hubiesen ganado el mayor número de batallas o causaran el mayor número de bajas al ejército estadounidense. Ese nunca fue el caso. Los Estados Unidos ganaron todas las batallas principales y ocasionaron bajas militares a los vietnamitas en una relación de veinte a uno, pero perdieron la guerra. ¿Por qué?

Los análisis de la derrota de Washington en el país asiático han provenido casi todos de altos mandos militares como Colin Powell.[13] Algunos dieron consejos válidos para el futuro tales como definir el concepto de victoria antes de entrar en el conflicto bélico, hacer uso abrumador de todo el arsenal y no solo de una parte de él y tener preconcebida una estrategia de salida si se llegara a hacer necesario usarla. Sin duda siguen siendo consejos válidos en el siglo XXI.

Los vietnamitas sin embargo aprendieron con exquisitez el arte de la guerra cognitiva[14] (denominada en nomenclatura soviética *Reflex Control*[15] o control de los reflejos del adversario)

---

[11] Oswaldo Payá Sardiñas (1952–2012) fue un reconocido activista católico y líder disidente de la oposición al régimen cubano. Recibió el Premio Sájarov a la Libertad de Conciencia del Parlamento Europeo en 2002 y el Premio Homo Homini, además de múltiples nominaciones al Premio Nobel de la Paz. Fue asesinado por el régimen cubano que orquestó un supuesto accidente automovilístico para encubrirlo.

[12] La guerra cinética (o ataques cinéticos) se refiere a las operaciones militares que causan daño físico y material directo a través de la fuerza bruta y el impacto de proyectiles a alta velocidad (como misiles, bombas o balas)

[13] Christopher D. O'Sullivan: *Colin Powell: American Power and Intervention from Vietnam to Iraq*, Rowman, US, April 16, 2009.

[14] La guerra cognitiva es una estrategia de combate que utiliza la mente humana como un campo de batalla para alterar cómo piensa el enemigo e incluso una población, induciéndolos a aceptar premisas que los conduzcan a modificar su comportamiento y a la derrota sin necesidad de usar la fuerza física.

[15] El control reflexivo (en ruso: рефлексивное управление) es un concepto de la doctrina militar y de la teoría de la información de la antigua Unión Soviética —heredado por la Federación Rusa— que consiste en trasmitir

antes de que nadie en la OTAN usara ese término[16]. En la década de los 60 del pasado siglo pasaron a primer plano los múltiples medios de comunicación y culturales que permiten a un enemigo hábil hegemonizarlos en su favor y desmovilizar la convicción moral y certeza en la victoria de su oponente, haciéndolo incluso dudar de la legitimidad de sus propósitos.

No les falta razón a quienes afirmaron que la guerra de Vietnam no se perdió en sus junglas, sino en los medios de comunicación, universidades, centros culturales e instituciones democráticas occidentales. Le resultaba más importante a Ho Chi Minh generar un estado de incertidumbre moral en Washington, los campus de Boston y en los jóvenes occidentales iracundos del 68, que su brillante general Giap ganase una batalla decisiva sobre Washington como la Dien Bien Phu sobre las fuerzas francesas[17].

Para el Tío Ho (así comenzaron a conocerlo benévolamente los jóvenes occidentales) era más decisivo controlar las premisas que guiaban los razonamientos y valoraciones estadounidenses, resquebrajando gradualmente su moral, que el número de muertos de sus tropas en el campo de batalla. Por eso la métrica de contar cadáveres del general William Westmoreland para medir el avance hacia la victoria final siempre estuvo equivocada.

El campo de batalla decisivo no estaba en la jungla vietnamita, sino en las mentes de los estadounidenses. El resultado, como se dijo antes, es conocido: los vietnamitas tuvieron muchas más bajas que las fuerzas estadounidenses y nunca ganaron una batalla de importancia, pero los EE. UU. perdieron la guerra.

Las razones por las que EE. UU. no lograba imponerse en Vietnam no eran las expuestas por el senador J. William Fulbright en su libro *La Arrogancia del Poder* (1966). En realidad, EE. UU. no perdía la guerra por estar del lado moral equivocado –las fuerzas comunistas tampoco representaban el lado "correcto" –, sino por sobrevalorar su capacidad de hegemonizar la mente de sus ciudadanos frente a una masiva campaña de influencia concebida por el enemigo sobre una parte influyente de la clase política y la sociedad civil estadounidense.

información especialmente seleccionada a un adversario para inducirlo a tomar, "por voluntad propia", una decisión predeterminada que favorezca los intereses del emisor.

[16] La primera referencia formal y conceptual destacada de la OTAN sobre la guerra cognitiva se originó en el año 2020, a través de un informe de investigación elaborado por el investigador François du Cluzel para el Innovation Hub del Mando Aliado de Transformación de la OTAN (ACT).
https://innovationhub-act.org/wp-content/uploads/2023/12/20210122_CW-Final.pdf
Posteriormente, este enfoque se consolidó e integró en documentos estratégicos mayores de la Alianza:
El *Concepto de Lucha de la OTAN (NATO Warfighting Capstone Concept)* de 2021: donde la "superioridad cognitiva" comenzó a plantearse como un imperativo clave.
https://www.act.nato.int/wp-content/uploads/2023/06/NWCC-Glossy-18-MAY.pdf

[17] *Dien Bien Phu & the Fall of French Indochina*, Office of the Historian, US Department of State, 1954.
https://history.state.gov/milestones/1953-1960/dien-bien-phu

Cuando *Víctor Charlie* entraba a una aldea y ejecutaba a todo aquel que no cooperara con sus demandas[18] no tenía más altura moral que cuando las tropas estadounidenses entraron en My Lai[19] arrasaron la aldea y asesinaron a mansalva a centenares de aldeanos de ambos géneros y todas las edades. Pero las acciones criminales del Vietcong tuvieron, hasta el día de hoy, menos exposición internacional que las de las tropas estadunidenses.[20]

¿Qué lecciones podemos aprender de toda esa experiencia para el caso de Cuba? Al cabo de 18 meses de la actual administración estadounidense podríamos citar las tres siguientes:

1- El conflicto entre Cuba y EE. UU. hasta ahora lo desarrolla Washington como sumatoria de presiones híbridas: económicas, políticas, militares y diplomáticas. Su propósito es persuadir a la familia Castro que traspase el poder y acepte una transición no violenta hacia otro régimen político y económico de gobernanza.[21] Dada la psicología de esa elite, a la que no le interesa el sufrimiento de la población y está atrincherada exitosamente en la Habana después de una docena de presidentes norteamericanos, estos meses han consolidado su creencia de que Washington amenaza y sanciona, pero no va a pasar a hacer uso de la fuerza contra ella. La prolongación indefinida del esfuerzo persuasivo estadounidense –condenado al fracaso si se usa de forma separada al empleo de la fuerza dada la naturaleza y mentalidad del adversario[22]– solo ha reforzado esa creencia.

---

[18] Heather Stur: "The Viet Cong Committed Atrocities, too", *The New York Times*, December 19, 2017. https://www.nytimes.com/2017/12/19/opinion/vietcong-generals-atrocities.html

[19] Fred L. Borch: "What Really Happened on 16 March 1968? What Lessons Have Been Learned? A Look at the My Lai Incident Fifty Years Later", Army Historical Foundation. https://armyhistory.org/my-lai/

[20] El análisis histórico de la Guerra de Vietnam documenta que el uso de la violencia y el terrorismo sistemático contra civiles fue una táctica central en la estrategia del Vietcong y del Ejército de Vietnam del Norte. Sin embargo, debido al limitado acceso de la prensa internacional a las zonas bajo control comunista durante el conflicto, estas acciones recibieron menor cobertura inmediata que otros sucesos.
Diversas investigaciones académicas, memorias y artículos periodísticos detallan las atrocidades del Vietcong, entre las que destacan masacres de poblaciones enteras, asesinatos selectivos de funcionarios locales y la tortura sistemática de prisioneros. Entre las fuentes a consultar sobre este tema se recomienda el libro *The Viet Cong Strategy of Terror* (1970) de Douglas Pike. Otro libro importante es *Hué* 1968 (2018) de Mark Bowden. Aunque el libro cubre toda la Ofensiva del Tet en la ciudad de Hué, Bowden documenta de forma minuciosa la Masacre de Hué. En este episodio, el Vietcong y las tropas norvietnamitas capturaron la ciudad y ejecutaron de manera sumaría a miles de civiles, incluyendo intelectuales, profesores, médicos, religiosos y funcionarios del gobierno de Vietnam del Sur. También, entre otros, el artículo "The Viet Cong Committed Atrocities, Too" (*The New York Times*, 2017) – En ese texto Heather Stur se centra en la Masacre de Đắk Sơn (1967). En él se detalla cómo guerrilleros del Vietcong destruyeron una aldea de la minoría montañagnard mediante lanzallamas y granadas y asesinaron a más de 200 civiles (la mayoría mujeres y niños) para aterrorizar a la población y evitar que huyeran de sus zonas de control.

[21] Desde el inicio de su segundo mandato presidencial en enero de 2025, la administración de Donald Trump ha impuesto más de dos centenares de nuevas sanciones y medidas de restricción contra estructuras, empresas y funcionarios del gobierno cubano, bajo una estrategia denominada de "presión total".

[22] La negociación con delincuentes está llamada a fracasar si no se reconoce la naturaleza diferente de la contraparte. Con la familia Castro el manual de negociación de Harvard es inservible. El que aplicaría en este caso es el que emplea la brigada SWAT. Solo cuando quienes detentan el poder en ese tipo de regímenes comprueban que la alternativa a una salida negociada puede ser su destrucción física -bien sea por su oponente o por una tercera

Dicho de otro modo: la credibilidad de la amenaza del uso de la fuerza –indispensable para obtener concesiones de un grupo atrincherado por más de seis décadas en su soberbia totalitaria– disminuye con cada semana que pasa en las que los dictadores cubanos solo son sometidos a nuevas sanciones no cinéticas. Cada anuncio de nuevas presiones tiende, irónicamente, a confirmar en la mentalidad de la elite de poder cubana en el sentido de que Washington vacila y se aleja de toda opción y variante (de las muchas que existen) del uso directo de la fuerza.[23] Apuestan a que en los próximos 18 meses nuevas circunstancias internacionales o domésticas desvíen las prioridades de la Administración hacia otros temas domésticos e internacionales. Apuestan también a que el Partido Demócrata, donde crece la influencia de un ala radical, neutralice las iniciativas de los republicanos. Su cálculo es que, sin una acción militar estadounidense, podrían continuar asimilando por otros 24 meses las pérdidas económicas de la política de presión máxima. Para lograr ese propósito recortarían aún más los servicios básicos a la población y aplastarían con mano de hierro sus protestas en espera de que Trump abandone la presidencia en enero de 2029 sin haberse decidió a hacer uso de la fuerza contra ellos.

2- El campo de batalla de este conflicto hasta ahora lo desarrolla Washington con las citadas medidas híbridas, no cinéticas. La Habana responde con una guerra cognitiva de alta intensidad. Mientras Washington desarrolla un tipo de conflicto, la Habana responde con otro.

3- La manera en que Washington y La Habana miden su eficacia es también diferente precisamente porque desarrollan sus respectivas estrategias en dos campos de batalla distintos: medidas de presión económicas y diplomáticas *versus* campañas de influencia y guerra híbrida. Como se dijo antes, mientras Westmoreland y McNamara contabilizaban bolsas de cadáveres enemigos, Ho Chi Minh contabilizaba las protestas en universidades, los políticos ganados para la causa de la retirada de aquel país asiático, los editoriales, columnas de opinión y reportajes televisivos en que solo se hablaba de la violencia desatada por las tropas estadounidenses, pero rara vez se mencionaba la del Vietcong.

---

fuerza aliada a aquel- es que se crean las circunstancias propicias para que tales diálogos puedan establecerse y avanzar.

[23] Las más recientes sanciones -aprobadas a menos de una semana de la debacle republicana en las elecciones- debería ser un llamado de alerta a quienes sospechaban en pasadas semanas que toda nueva iniciativa o declaración respecto a Cuba respondía a un cálculo puramente electoral. “Nuevas sanciones contra las redes de apoyo militar extranjero y de ingresos ilícitos del régimen cubano”, Departamento de Estado, 5 de noviembre, 2026. https://www.state.gov/translations/spanish/nuevas-sanciones-contra-las-redes-de-apoyo-militar-extranjero-y-de-ingresos-ilicitos-del-regimen-cubano

Hoy La Habana –como ayer los vietnamitas– mide su avance por el grado de confusión que logre sembrar en medios de la Administración, el Congreso, los partidos políticos, los medios de prensa, las universidades, académicos y organizaciones de la sociedad civil. Mide su eficiencia por la capacidad que tengan de influir sobre ellos a fin de descarrilar la decisión de pasar a algún tipo de acción cinética en cualquiera de sus múltiples variantes. No llevan (todavía) el conteo de *body bags* de opositores y disidentes políticos en la isla, aunque si del número creciente de aquellos a los que detienen y sancionan Pero, sobre todo, enumeran los editoriales, columnas de opinión, declaraciones de políticos y celebridades extranjeros que reproduzcan y diseminen de un modo u otro la perspectiva de La Habana.

Los misiles cognitivos y la métrica de La Habana

Repitámoslo: para La Habana el único modo de ganar una guerra cinética a Estados Unidos es evitando llegar a ella. Su arma estratégica es la siembra de dudas y premisas que ralenticen y/o descarrilen la toma de decisiones hasta lograr paralizarlas del todo. Para ello elaboran y lanzan por múltiples vías una campaña que es diseminada por sus agentes de influencia y reproducida por políticos, académicos, periodistas, clérigos y organizaciones que no siempre tienen simpatía por lo dictadores cubanos, pero que son blanco propicio de esas líneas de desinformación debido a sus prejuicios e ignorancia de la realidad cubana. Cada vez que alguien hace suyas sus falsas premisas, sea de manera consciente o inconsciente, La Habana, se anota una victoria.

Entre las dudas que se dedican a sembrar, tal y como quien lanza misiles cognitivos contra los procesos de razonamiento y toma de decisión del adversario, están las siguientes.

- ¿Habrá que enfrentar una guerra civil o resistencia armada de desgaste?
- ¿Una acción contra el gobierno cubano, no representaría acaso una flagrante violación de la soberanía cubana y del derecho internacional?
- ¿Puede esperarse que haya respuesta en otras partes del mundo por parte de sus aliados, sean actores estatales o no?
- ¿Qué gasto financiero supondría a Estados Unidos liberar a Cuba y cuál sería el costo de asumir el mando frente a las demandas urgentes de su población en un país hambreado y en ruinas?
- ¿Vale la pena liberar al pueblo cubano? ¿Es eso una necesidad moral, económica o de seguridad para Estados Unidos?
- Cuba no tiene petróleo. ¿Qué beneficios económicos tiene para Estados Unidos un enfrentamiento con Cuba?

A esas dudas se suma otra que evoca las preocupaciones del senador Fulbright:

- ¿Es moralmente admisible que Estados Unidos invada una pequeña isla, mal armada, sin capacidad alguna de agredir a EE. UU? ¿Cuántos muertos inocentes provocara a la población cubana una acción militar de EE. UU.?
- ¿No es reprensible hacerle eso a una población que ya sufre las dramáticas consecuencias de su *criminal bloqueo?"*[24]

A quienes ya creen tener una idea sólida de la realidad es difícil persuadirlos de que abran su mente a otras perspectivas[25]. No obstante, dejemos sentadas una vez más algunas cuestiones básicas, aunque tan solo sea a título de inventario:

- La isla no representa hoy un *estado westfaliano* que pueda buscar de forma legitima protección en las normas del derecho internacional, sino una sociedad cuyo estado ha sido capturado por una mafia[26] que lo ha puesto a su disposición. La soberanía –que por definición radica en el pueblo y delega su administración por períodos limitados a gobiernos libremente electos por él– ha sido conculcada por más de 67 años por una familia que nunca ha permitido elecciones libres. Y sin soberanía no puede haber autodeterminación: el derecho de un pueblo a decidir sus propias formas de gobierno, perseguir su desarrollo económico, social y cultural, y estructurarse libremente.

  El Kremlin impuso a los gobiernos de los países de Europa del este su doctrina de *soberanía limitada.* Con ella imponía los límites que el Buró Político del PCUS deseara concederles so pena de ser militarmente depuestos. Esos pueblos no podían autodeterminar el régimen de gobierno que desearan darse a sí mismos. En Cuba la familia Castro ha conculcado, desde dentro de la propia isla, los derechos de soberanía y autodeterminación al pueblo cubano. En ese contexto cualquier acción estadounidense, sea o no cinética, debe ser correctamente interpretada: como un esfuerzo dirigido a *restaurar* el derecho a ejercer la autodeterminación y la soberanía nacional por su único legítimo propietario, no un esfuerzo para *violarlas* como pretende decirnos la propaganda de La Habana.

- Los aliados históricos de Cuba –sean actores estatales o no estatales– están hoy expuestos a sus propios desafíos. Rusia y Corea del Norte ya están involucrados en Ucrania. Irán está inmersa en un conflicto directo con Washington. China no considera a Cuba una pieza estratégica de su proyección geopolítica como ha demostrado con su tenaz abstención a

[24] Cualquier observador atento puede seguir la trayectoria de los argumentos fabricados en Cuba que aparecen luego en medios de prensa, circuitos académicos y diversos ámbitos de la política nacional estadounidense, sin que sus difusores en ese país tengan siquiera conciencia de su origen ni hayan verificado seriamente su solidez.

[25] El autor ha lamentado más de una vez ver la firma de analistas geopolíticos a quienes profesa respeto por su profesionalidad caer en la repetición superficial de esos argumentos, sin siquiera sospechar que han sido manufacturados en La Habana. Debería ser obvio que se puede ser un gran analista en temas generales y no ser especialista en temas cubanos.

[26] Hay países con mafias –como México, Italia o Japón– y hay mafias que tiene países (como Rusia y Cuba)

invertir o dar créditos a la isla. Las FARC, el ELN, los carteles suramericanos e incluso los mexicanos están sometidos a una fuerte ofensiva militar por los países del Escudo de las Américas y han perdido el apoyo de gobiernos que, o bien han sido sustituidos por otros que ahora son aliados de Washington, o ahora evitan buscarse problemas con el vecino del norte. Hezbollah y Hamas enfrentan un reto directo a su supervivencia e intentar dar golpes de este lado del planeta solo puede incitar a mayores acciones coordinadas de EE. UU. e Israel que agraven su situación en Gaza y el Líbano.

Si en 1982, al ser nombrado al frente de la URSS, Yuri Andropov le dijo en Moscú a Raúl Castro, en reunión cara a cara cuyo contenido había permanecido secreto, que la URSS nunca podría involucrarse de manera directa en un conflicto por defender a Cuba de EE. UU.[27] menos podría hacerlo ahora Putin al frente de una potencia degradada y con un frente de guerra abierto en su frontera. Por último, pero no menos importante, Cuba no es igual a Irak o Libia donde existían verdaderos archipiélagos étnicos de poder autónomo y armado, dispuestos a promover una fanática guerra civil. Tampoco se asemeja a Venezuela donde la existencia de grupos paramilitares y narcoguerrillas pudieron evocar aquellas dos experiencias del Medio Oriente. Tampoco existía para ellos una ley del Congreso como el Freedom Act (Helms Burton) que estipulara que el cambio de régimen era el propósito de Washington en Cuba, así como los pasos y etapas necesarios para llevarlo a cabo.

- Dado que en Cuba no hay minorías étnicas y religiosas cargadas de fanatismo, odio e intolerancia el espectro de una guerra civil se evapora. El comunismo como religión estatal es hoy una ideología que ha perdido adeptos en la isla y quienes la profesaron están convencidos de que sus actuales líderes no los representan. Un proceso de reconciliación que acompañe cualquier proceso de justicia transicional puede propiciar muy rápidamente espacios para sectores antes divididos por la ideología. La ventaja para ello es –irónicamente– que hoy la inmensa mayoría de quienes fueron simpatizantes de las ideas revolucionarias están sumidos en la miseria y la desesperación, por lo que anhelan liberarse de la clase cleptocrática que hoy los oprime.

- La proximidad geográfica de Cuba a la Florida y el poder financiero de su diáspora (incluidos sus sectores de clase media) en ese estado de la Unión, hacen viable la recepción

[27] El encuentro tuvo lugar el 29 de diciembre de 1982 en Moscú, durante una reunión oficial entre Raúl Castro y el líder soviético Yuri Andropov (junto al ministro de Defensa Dmitri Ustinov y Konstantin Rusakov).
En esa conversación, Andropov dejó claro que la Unión Soviética no se involucraría en una guerra directa contra Estados Unidos para defender a la isla, debido a los riesgos nucleares globales y la gran distancia geográfica (12,000 kilómetros) que dificultaba sostener un puente aéreo y marítimo, rechazando emitir una nueva amenaza explícita similar a la que hizo Nikita Jrushov en 1963. No obstante, la URSS reafirmó su apoyo político, militar y el suministro de armamento. Véase la transcripción completa y desclasificada de este encuentro en la Conversación entre Raúl Castro y Yuri Andropov en Cuba Siglo 21. "Conversación entre Raúl Castro y Yuri Andropov" julio, 9, 2023. https://cubasiglo21.com/conversacion-entre-raul-castro-y-yuri-andropov/

de inversiones billonarias inmediatas sin necesidad de esperar meses por la aprobación de préstamos provenientes de del Banco Mundial, el FMI o el BID que seguramente llegaran en su debido momento. Una vez creadas las seguridades jurídicas y protegidas las libertades necesarias, bastarían políticas fiscales adecuadas, acuerdos de libre comercio bilaterales (aun al inicio fuese tan solo con La Florida), y facilidades crediticias bancarias a los potenciales inversionistas para que se generase un flujo importante de capital de la diáspora hacia la isla. No solo de grandes inversionistas, sino de familias dispuestas a impulsar negocios junto a sus parientes y amigos en la isla con ahorros, hipotecas y líneas de crédito bancarios. Todo ello complementado por la liberación de la economía cubana, comenzando por su agricultura, garantizaría que los cambios se sentirían casi de inmediato.

Quienes levantan la idea de que EEUU tendría que financiar la recuperación con fondos federales no entienden el potencial de un proceso de desarrollo, anclado en una economía liberal, que sume la concatenación de procesos productivos libres de aranceles comenzando por La Florida, la posibilidad de producir a bajo costo y con mano de obra calificada teniendo los almacenes a 90 millas (a ambos lados) de esos centros industriales o de servicios y la capacidad inversionista de familias de ingresos medios capaces de movilizar unos 40,000 millones de dólares en dos o tres años,[28] (además de los grandes capitales cubanos establecidos en EEUU). El gobierno de EE. UU. fuera de asistencia humanitaria –como hace ahora– tendría que usar resortes fiscales, no subsidios estatales financieros, para facilitar el rápido cambio de las circunstancias en la isla. **Lo que garantiza la rápida recuperación de Cuba no es un Plan Marshall, sino tres factores excepcionales: a) la proximidad geográfica con EE. UU. que facilita procesos de integración complementaria de cadenas productivas y de servicios, b) el capital humano, financiero y social de su diáspora y c) el capital humano e incuestionable espíritu emprendedor de los cubanos en la isla.**

- No toda intervención se decide en Washington por las reservas petroleras o de minerales raros que tenga un país. Hay peligros reiterados, claros e inminentes a la seguridad nacional estadounidense que forman parte de la valoración en torno a la necesidad de intervenir o no. Desde las alianzas y facilidades militares a potencias hostiles hasta la amenaza de olas migratorias desordenadas y masivas empujadas por la crisis económica y social que fomenta el sistema. Al margen del discurso que podría hacerse sobre la capacidad que tendría EE. UU. para liberar al pueblo cubano de sus opresores y poner fin a las violaciones de derechos humanos en la isla, un cambio de régimen en Cuba está determinado por la demostrada capacidad de quienes controlan hace casi siete décadas ese país de generar amenazas y daños geopolíticos considerables. No solo en el hemisferio occidental, como hemos visto antes. Desde instalar cohetes nucleares, ser base de instalaciones de inteligencia electrónica contra

[28] En los años del deshielo de Obama la diáspora llegó a enviar entre cash y paquetería más 8,000 millones en un solo año.

EEUU, facilitar apoyo logístico a naves rusas capaces de cortar los cables submarinos de comunicaciones estadounidenses en su costa este, construir redes de espionaje y de activismo violento en suelo norteamericano y muchas otras apenas sucintamente esbozadas en el documento de 100 páginas emitido recientemente por el Departamento de Estado[29] ¿Cuántos países han atacado con aviones de combate en aguas internacionales a avionetas desarmadas y asesinado a los ciudadanos y residentes estadounidenses que las piloteaban?[30] La pobreza masiva que genera ese sistema es también una amenaza para EE.UU. porque presiona a la

[29] El documento reciente del Departamento de Estado de EE. UU. al que se hace referencia es un informe de 100 páginas publicado el 20 de julio de 2026, titulado **"Cuba: La capital del comunismo del siglo XXI" (Cuba: The Capital of 21st-Century Communism).** https://www.state.gov/translations/spanish/cuba-la-capital-del-comunismo-en-el-siglo-xxi Emitido bajo la gestión del secretario de Estado Marco Rubio, el texto califica al gobierno cubano como una amenaza para la seguridad nacional estadounidense y detalla los peligros y tácticas de subversión que la isla ha empleado contra Washington durante casi siete décadas. Los puntos principales y peligros enumerados en el informe, así como en las órdenes ejecutivas de 2026, incluyen:

1. Campaña de espionaje e infiltración de alto nivel
- **Penetración institucional:** Los servicios de inteligencia de La Habana lograron infiltrarse con éxito en las agencias más sensibles de Washington, como el Departamento de Estado, el Pentágono y el Consejo de Seguridad Nacional.
- **Casos emblemáticos**: Recuerda operaciones históricas y de largo plazo como las de Ana Belén Montes (exanalista de la Agencia de Inteligencia de la Defensa), el exembajador Víctor Manuel Rocha y la red de espías conocida como la Red Avispa.
- **Doble juego**: Durante más de 20 años Cuba logró comprometer a los agentes que la CIA creía tener dentro de la isla, convirtiéndolos en dobles agentes para suministrar información falsa a EE. UU.

2. Subversión interna y fomento de disturbios en suelo estadounidense
- **Injerencia en protestas sociales**: El informe acusa directamente al régimen de utilizar redes de propaganda e influencia ideológica para capitalizar o catalizar disturbios políticos recientes en los Estados Unidos. Menciona vínculos de influencia con las manifestaciones de George Floyd, el auge de Antifa, movimientos estudiantiles en los campus universitarios y colectivos de izquierda radical como Black Lives Matter o Code Pink.
- **Uso de organizaciones fachada**: Señala a grupos como la Red Nacional sobre Cuba y el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) de actuar como herramientas de inteligencia encubiertas.

3. Alianzas con potencias extranjeras adversarias
- **Plataforma de operaciones**: Define a Cuba como una base de operaciones avanzada y un multiplicador de fuerzas en el hemisferio occidental para los principales adversarios geopolíticos de EE. UU.: Rusia, China e Irán.
- Soporte tecnológico y militar: Advierte sobre el peligro que representa la isla al albergar o facilitar instalaciones de inteligencia y militares de estas potencias a solo 90 millas del territorio estadounidense.

4. Apoyo a grupos radicales y al terrorismo
- **Refugio de prófugos**: Denuncia que el territorio cubano sigue siendo un "santuario seguro" para terroristas y fugitivos de la justicia estadounidense implicados en atentados, robos armados y asesinatos ocurridos en décadas pasadas.
- **Desestabilización regional**: Destaca los éxitos geopolíticos históricos del castrismo en la exportación de su modelo y su injerencia en los gobiernos y movimientos insurgentes de Venezuela y Nicaragua, creando un eje hostil en América Latina.

[30] Este apretado inventario de acciones antiestadounidenses por parte de la familia Castro deja fuera –por estar todavía siendo investigado– el tema de los ataques sónicos entre noviembre y diciembre de 2016 contra dos docenas de sus diplomáticos en La Habana luego conocidos como Havana Syndrome. Tampoco menciona las acusaciones aun no corroboradas oficialmente del programa de armas biológicas en la isla.

migración a millones de personas que tratan de alcanzar la frontera más cercana a 90 millas de sus costas. Impedir que la actual crisis en la isla genere -con la complacencia y aliento de la elite de poder- otra ola migratoria, así como transformar su régimen de gobernanza en otro capaz de generar prosperidad y no solo miseria, son prioridades indiscutibles de la seguridad nacional de EE. UU. además de las otras consideraciones referidas a las violaciones de derechos humanos.

- ***No se trata de iniciar una guerra prolongada en Cuba, sino ponerle fin a la impulsada desde La Habana por más de seis décadas contra EE. UU.*** **Lo que Washington ha tratado hasta ahora como un conflicto bilateral ha sido en realidad una confrontación prolongada contra la seguridad nacional e intereses de EE. UU. iniciada por la familia Castro desde 1959 que no ha cesado en estos 68 años.**

  Tampoco es despojar al pueblo cubano de la soberanía nacional, sino contribuir a que pueda finalmente recuperarla y autodeterminar su futuro ayudándolo de manera decisiva a desalojar a la elite de poder que lo ha despojado de ella desde entonces al imponerle un régimen totalitario de partido único y una economía estatizada. Ese régimen es necesario cambiarlo, remplazarlo, pero eso en el caso cubano no supone una guerra prolongada y sangrienta como reza la propaganda de La Habana.

- El argumento del senador Fullbright tiene hoy otra lectura: ¿es moralmente admisible para Estados Unidos saber que el pueblo cubano sufre una crisis humanitaria, solo comparable a la que impulsó la intervención en la isla en 1898, y no hacer nada por ponerle fin fuera del envío de ayuda humanitaria? Los que se preocupan por el rencor que supuestamente tendría hacia EE. UU. el pueblo cubano por la miseria en que los hunde su "bloqueo" deberían preguntarse por qué el 11 de julio de 2021, cuando decenas de miles de cubanos se lanzaron a las calles en toda la isla, las consignas que se escucharon fueron 'Libertad" y "Abajo el Comunismo" pero no hubo un solo cartel o garganta que reclamara "abajo el bloqueo imperialista".[31]
- Por último pero no menos importante: el argumento de los muertos cubanos inocentes que provocaría una acción armada es el más frágil de todos. La tecnología de precisión ha disminuido muy considerablemente las bajas de los contendientes y aun mas las de los daños colaterales entre civiles en este tipo de operaciones. Eso es un hecho, no una opinión. Puede compararse la estadística entre la invasión a Panamá para capturar a Noriega en 1989 con la operación en Caracas para la extracción de Maduro en enero de este año. Lo mismo ha

[31] Rober F. Worth: "The Collapse of Cuba*", The Atlantic Monthly*, Octubre 2026. El periodista reconoce que en los nueve días que recorrió la isla nadie culpó a EE.UU. de su situación, sino al gobierno cubano, e incluso alguna que otra persona –entre ellos un ex combatiente del Che Guevara y soldado en Angola– expresó su deseo que EE. UU. actuara militarmente en Cuba. https://www.theatlantic.com/magazine/2026/12/post-revolutionary-cuba-society-religion/689018/

sucedido con los golpes aéreos masivos del pasado que provocaban muchas victimas civiles. Hoy son operaciones quirúrgicas dirigidas con exactitud milimétrica contra blancos fijos o en movimiento (sean edificios, vehículos o personas). El presidente Obama condujo una masiva campaña aérea para eliminar terroristas en varios países sin tener que acudir al tipo de bombardeos empleados en la Segunda Guerra Mundial, Vietnam o incluso a los del presidente Clinton en la antigua Yugoslavia. Pero a menudo detrás de esa preocupación humanitaria se esconde el objetivo perverso de inhibir cualquier acción enarbolando la posibilidad de que eventualmente provoquen victimas inocentes pero silenciando el dato de que cada día que pasa mueren prematuramente cubanos como resultado de la crisis humanitaria engendrada por un sistema fallido y corrupto.

La métrica de la guerra cognitiva cubana

De todo lo anterior se podrían también derivar al menos dos advertencias.

1- La Administración podría padecer de un espejismo al medir sus victorias y progreso por parámetros que no le interesan a La Habana, y pueden no ser decisivos para lograr la aceptación nacional e internacional de la fase cinética del conflicto, si es que se llega finalmente a ella, en alguna de sus múltiples opciones. En el campo de batalla cognitivo es tan o más importante una derrota diplomática de La Habana en Naciones Unidas que una nueva sanción a una empresa de GAESA, aunque esto último sea igualmente necesario.

   ¿Quién lleva hoy la contabilidad del número de ideas exitosamente sembradas por la Habana en EE. UU. y otros países occidentales? La Dirección de Inteligencia del Ministerio del Interior de Cuba. ¿Alguien las lleva en Washington o Langley? Confiemos que ese sea el caso.

2- Las agencias federales de EE. UU. podrían incurrir en una subestimación de la capacidad de maniobra de La Habana en materia de inteligencia, medidas activas, desinformación, guerra híbrida y guerra cognitiva.

   La pequeña isla de Cuba ha demostrado ser pésima administrando la economía y excelente operando sus servicios de inteligencia en la guerra contra occidente. Los funcionarios de relaciones exteriores e inteligencia cubanos han tenido un solo enemigo principal que estudiar a lo largo de estos sesenta y siete años: los Estados Unidos.

   Los oficiales y funcionarios del Departamento de Estado, de Defensa, la CIA, el Consejo de Seguridad Nacional y otros están sometidos a rotaciones temáticas y regionales obligatorias en plazos no muy largos de tiempo, por lo que la experiencia histórica acumulada puede estar

en los files y archivos, pero no por el personal que la ha vivido de manera directa en el pasado.

Muchos conocerán los célebres casos de Ana Belén Montes y Manuel Rocha, pero ¿cuántos saben de las revelaciones del alto funcionario de la Dirección General de Inteligencia, Florentino Aspillaga, que desertara en Viena en junio de 1987 y le reveló a la CIA una larga lista de espías de Fidel Castro en territorio norteamericano?)[32] ¿Cuántos de ellos recuerdan el escándalo al mes siguiente de aquella deserción cuando el gobierno cubano destapó a 27 (se estima eran 38) agentes dobles infiltrados como empleados de la Sección de Intereses de EE. UU. en Cuba para salvar la cara y por considerarlos probablemente "quemados" después de la deserción en Europa de Florentino Aspillaga un mes antes?[33]

Cualquier loable intento de restablecer la presencia de las redes humanas de inteligencia occidentales en Cuba –entre ellas las de la CIA– solo puede ignorar esa realidad a su cuenta y riesgo.

3- La falta de prioridad dada durante décadas al tema cubano ha conllevado a la minusvaloración profesional de su amenaza. Para un agente del Departamento de Estado, la

---

[32] Entre los casos más notables capturados desde la caída de la Unión Soviética están los siguientes:

- **Víctor Manuel Rocha:** Exdiplomático estadounidense (exembajador en Bolivia y miembro del Consejo de Seguridad Nacional), arrestado en diciembre de 2023 tras confesar haber trabajado en secreto como agente de la inteligencia cubana durante más de 40 años.
- **Ana Belén Montes:** Analista principal sobre Cuba en la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA) de EE. UU. Arrestada en septiembre de 2001, fue condenada a 25 años de prisión por entregar información clasificada y comprometer a agentes encubiertos, y fue liberada a inicios de 2023.
- **La Red Avispa:** Una amplia red de inteligencia desarticulada por el FBI el 12 de septiembre de 1998 en Florida, que buscaba penetrar organizaciones del exilio cubano y bases militares como el Comando Sur. Entre sus casi dos docenas de miembros fueron juzgados y condenados los cinco siguientes:
  - Gerardo Hernández: Líder de la red, condenado a dos cadenas perpetuas y 15 años, y posteriormente conmutado.
  - Antonio Guerrero
  - Ramón Labañino
  - Fernando González
  - René González
- **Walter Kendall Myers y Gwendolyn Steingraber (Myers):** Él fue un funcionario del Departamento de Estado de EE. UU. que suministró secretos a La Habana durante casi 30 años. Fue condenado a cadena perpetua en 2009 (falleció en prisión en 2026) y ella recibió una pena de varios años.
- **Carlos y Elsa Álvarez:** Profesor de psicología y trabajadora de la Universidad Internacional de la Florida (FIU), condenados en 2006 por actuar como agentes no declarados de Cuba desde finales de los años 70 y 80 informando sobre grupos del exilio.
- **George y Marisol Gari:** Matrimonio de Orlando, Florida, integrantes de la Red Avispa que espiaron para Cuba desde 1991 para penetrar la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA).

[33] David Adams. "Fidel Castro, spy master bedeviled us, says former analyst". Reuters. Mayo 28, 2012 https://www.reuters.com/article/world/fidel-castro-spy-master-bedeviled-us-says-former-analyst-idUSBRE84R0CR/

CIA o el FBI su meta profesional hasta ahora era ser asignado al buró que atendía la URSS o China, no a Cuba.

Probablemente pocos funcionarios, incluso de los servicios de inteligencia de EE. UU., tienen plena conciencia de que desde 1959 La Habana ha acumulado probablemente un número mayor que el desarrollado por la URSS de intervenciones militares internacionales tanto abiertas como encubiertas, en no pocas ocasiones exitosas. [34] Desde enviar una brigada

[34] Entre las más destacadas están las siguientes:

América Latina y el Caribe

- Panamá (1959): Desembarco de un grupo de unos 90 armados (en su mayoría cubanos) para intentar derrocar al gobierno de Ernesto de la Guardia; la incursión fracasó por falta de apoyo local.
- Nicaragua (1959): Desembarco de un contingente armado desde Honduras contra la dictadura de Luis Somoza Debayle, que fue rápidamente neutralizado.
- República Dominicana (1959): Expediciones guerrilleras por aire y mar (en junio de 1959) para derrocar a Rafael Leónidas Trujillo, las cuales fueron exterminadas por el ejército dominicano.
- Haití (1959): Pequeño grupo armado enviado contra el régimen de François Duvalier, que resultó aniquilado.
- Guatemala (1960): Apoyo y entrenamiento a grupos insurgentes que se alzaron contra el presidente Miguel Ydígoras Fuentes.
- Argentina (1963–1964): Incursión del grupo guerrillero liderado por Jorge Ricardo Masetti (Ejército Guerrillero del Pueblo) en la provincia de Salta, desarticulado por las fuerzas de seguridad argentinas.
- Colombia (1964 en adelante): Asistencia logística, política y de entrenamiento que contribuyó al surgimiento y sostenimiento del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y vínculos posteriores con el movimiento M-19.
- Perú (1965): Apoyo a guerrillas de izquierda (como el MIR y el Ejército de Liberación Nacional peruano), las cuales fueron sofocadas por el ejército peruano.
- Venezuela (1963–1967): Intentos de apoyo a guerrillas locales e incursiones marítimas como el desembarco de Machurucuto (mayo de 1967), lo que llevó a la OEA a sancionar a Cuba y a la ruptura de relaciones diplomáticas.
- Bolivia (1966–1967): Guerrilla comandada por Ernesto "Che" Guevara junto a combatientes cubanos, que terminó con la derrota insurgente y la ejecución de Guevara en octubre de 1967.
- El Salvador (1981): Envío y facilitación de grandes cantidades de armamento (cientos de toneladas) para las guerrillas del FMLN durante la guerra civil.
- Nicaragua (1979–1990): Apoyo militar directo, asesores de inteligencia y cooperación táctica al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) tras el triunfo sobre Somoza.
- Venezuela (1999–presente): Involucramiento profundo de asesores militares, oficiales de inteligencia y contrainteligencia (G2 cubano) dentro de la estructura de las Fuerzas Armadas Bolivarianas y los aparatos de seguridad del Estado venezolano.

África y Medio Oriente

- Argelia (1963): Envío de un batallón cubano con tanques y artillería (Guerra de las Arenas) para apoyar al gobierno argelino frente a Marruecos.
- Congo (1964–1965): Descenso de una fuerza encabezada por el "Che" Guevara para asesorar y combatir junto a los movimientos insurgentes en el este del Congo.
- Gomvior / Oriente Medio - Guerra del Yom Kipur (1973–1974): Despliegue de una brigada de tanques y personal militar cubano en Siria y Egipto frente a Israel.
- Angola (1975–1991) — Operación Carlota: La mayor intervención militar de Cuba en el exterior. Despliegue masivo de más de 300,000 soldados y personal técnico a lo largo de los años para sostener al gobierno del MPLA en la guerra civil angoleña contra UNITA, el FNLA y la intervención de tropas de Sudáfrica.

de tanques al Sahara a luchar contra Marruecos y otra a las Alturas de Golán, o fuerzas militares masivas compuesta por varias armas a Angola y Etiopia, sin olvidar los entrenamiento y envíos de guerrillas a Panamá, República Dominicana, Guatemala, Venezuela, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y ahora supuestos "voluntarios" a Ucrania. Aún menos saben de la labor de influencia y fomento de grupos radicales dentro de EE. UU. que se inició en 1960, y van desde la conocida Brigada Venceremos hasta aupar a los Black Panthers o Weather Underground. No muchos recordarán la noticia acerca de la detención de diplomáticos acreditados en la ONU involucrados en una conspiración para poner explosivos en New Jersey y la tienda Macy's en Manhattan el Dia de Acción de Gracias de 1962.[35] O de su papel en auspiciar la creación y apoyo de grupos de guerrilla urbana como los Macheteros, los Montoneros y los Tupamaros. ¿Cuántos conocen el plan que elaboró Castro para atacar la planta nuclear de Turkey Point y una base de la fuerza aérea en la Florida?

No faltarán quienes piensen que todo eso es historia antigua porque también ignoran las investigaciones y denuncias en 2019 sobre la desestabilización violenta –ya usando métodos actualizados de guerra híbrida como los que hoy parecen hacer aparición en varias ciudades de Europa– de países como Ecuador, Bolivia, Colombia y Chile.[36]

El nuevo estado mafioso cubano ha desplegado una nueva estrategia internacional desestabilizadora que ya no pasa por guerrillas urbanas y rurales, sino por la capacidad de insertar y mimetizar en movimientos de protesta social a militantes entrenados en tácticas de subversión urbana, quienes pueden estar dispersos y "dormidos" hasta que se les ordene concentrarse en un punto dado e iniciar acciones violentas. Con ellas buscan provocar el uso de la fuerza de los cuerpos policiales, mientras que a otros del mismo grupo se les asigna la tarea de filmar las respuestas violentas del estado y enviarla a medios de prensa y ONGs. El resultado de esa estrategia subversiva hibrida es mucho más eficiente que el antes obtenido con una guerrilla aislada de la población en una zona rural o urbana.

- Etiopía y Ogadén (1977–1988): Envío de miles de soldados y asesores militares para apoyar al régimen etíope (Derg) en su conflicto territorial contra Somalia.
- Guinea-Bisáu, Mozambique y Cabo Verde (décadas de 1960-1970): Presencia de instructores militares y asistencia técnica a los movimientos de independencia africanos (PAIGC y FRELIMO).

[35] Humberto Fontova: "FBI foiled Castro 'holocaust'", *The Miami Herald*, Diciembre 1, 2014 https://www.miamiherald.com/opinion/op-ed/article4230507.html

[36] La "brisita bolivariana" es una frase célebre pronunciada en octubre de 2019 por el dirigente chavista Diosdado Cabello y respaldada por Nicolás Maduro para describir los estallidos sociales, protestas y revueltas que sacudieron a varios países de América Latina en ese momento (como Chile, Ecuador, Perú, Argentina y Honduras). Líderes opositores venezolanos como María Corina Machado y Julio Borges calificaron estos hechos como parte de un plan orquestado desde Caracas y Cuba para exportar conflictos a las democracias vecinas.

Los sucesos ocurridos recientemente en distintas partes de Europa pudieran indicar que algunos aliados de Cuba, como es el caso de Rusia, parecerían estar ahora asumiendo esta estrategia híbrida de subversión y desestabilización urbana.

Con unos pocos militantes entrenados en tácticas urbanas violentas pueden insertarse en las protestas sociales del momento en cualquier país y proyectarse como un movimiento de masas, desmoralizar las fuerzas del orden y deslegitimar al estado.

Pese a todo lo anterior, ¿cuántos funcionarios de la CIA o Defensa creen que ser asignados al buró de asuntos cubanos es una democión o retrasa sus carreras profesionales? ¿Cuántos están conscientes de todo esto? Durante décadas no eran muchos. Es probable que eso este cambiando con la prioridad otorgada a Cuba por esta Administración.

Solo en los últimos meses, bajo la dirección de Marco Rubio, el Departamento de Estado de la actual administración ha llevado la conciencia de este desafío al resto del aparato federal.[37] La razón no radica en caprichos del actual Secretario de Estado dado su origen cubanoamericano, como acostumbra decir La Habana, sino en su excepcionalmente bien informada comprensión de la amenaza presente e inminente que representa la Cuba castrista para la seguridad nacional de EE. UU. y de otros países.

No deja de ser curiosa la discusión sobre si EE. UU. debe o no declarar la *guerra* a Cuba. Sin duda hay deficiencias epistemológicas en esa manera de enfocar el tema. **A menudo se desconoce el hecho de que Cuba está en *conflicto* con EE. UU. desde 1959.[38] Fueron los Castro los que lo iniciaron.** Ese *conflicto* bilateral a menudo ha asumido la forma de acciones armadas y *guerras* periféricas contra sus intereses y aliados libradas en otros territorios. *En La Habana sí creen en conflictos eternos*. La elite de poder cubana ha saboteado cada rama de olivo lanzada desde la Casa Blanca por los presidentes Ford, Carter,

[37] El gobierno de Estados Unidos declaró formalmente a Cuba una «amenaza inusual y extraordinaria» para la seguridad nacional, vinculando explícitamente a la nación insular con adversarios como Rusia, China e Irán. Esta evaluación de mayor gravedad se formalizó mediante una orden ejecutiva de la Casa Blanca, emitida por el presidente Donald Trump. Si bien la evaluación de amenazas globales de la comunidad de inteligencia se centra tradicionalmente en un grupo principal —compuesto por China, Rusia, Irán y Corea del Norte—, Cuba ha sido situada, de manera contundente, en la primera línea de las prioridades de seguridad nacional de Estados Unidos. (White House Executive Order 14380: "*Addressing Threats to the United States by the Government of Cuba,"* Enero 29, 2026). https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2026/01/addressing-threats-to-the-united-states-by-the-government-of-cuba/

[38] También podría fijarse la fecha del 5 de junio de 1958 cuando Fidel Castro anunció sus intenciones en una carta a Celia Sánchez. En el breve mensaje, Castro anticipa su futuro político: «Al ver los cohetes que tiraron en casa de Mario, me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo. Cuando esta guerra se acabe, empezará para mí una guerra más larga y grande: la guerra que voy a echar contra ellos» (el texto completo puede consultarse en el archivo histórico de Fidel Castro. https://www.fidelcastro.cu/es/correspondencia/de-fidel-celia-1958-fragmentos

Clinton y Obama a fin de poder continuar su conflicto bilateral y global (en alianza con otras fuerzas antiestadounidenses) con Washington. Ser antinorteamericano mucho más que creer en el comunismo- es la religión laica que lleva el régimen en su ADN.

La disonancia cognitiva nacional

Después de pasar revista a las anteriores preocupaciones, vale la pena recordar que en breve tiempo la elite de poder cubana ha sufrido muy significativas derrotas en la guerra cognitiva interna que ha librado por más de seis décadas contra la población de la isla.

La guerra psicológica para controlar la opinión y premisas de la lógica del enemigo externo siempre ha tenido una vertiente interna: la guerra cognitiva permanente contra la población cubana, que subraya la premisa de su indefensión frente al estado, además de la supuesta magnanimidad de ese estado respecto a sus necesidades básicas.

Si en el frente externo la elite de poder cubana pudiera haber logrado algunas victorias para ralentizar los procesos de decisión internos en la política de EE. UU. hacia la isla, en el frente interno, han sufrido un genuino descalabro y perdido toda capacidad para controlar las ideas de los ciudadanos respecto al sistema. Incluso muchos de sus militantes están sufriendo un agudo proceso de *disonancia cognitiva*[39] respecto a la premisa que daban por sentada: el estado revolucionario socialista se ocupará de sus necesidades desde la cuna hasta la tumba en el marco de una sociedad igualitaria.[40]

---

[39] La disonancia cognitiva, concepto formulado en 1957 por el psicólogo Leon Festinger, es la tensión o malestar psicológico que se experimenta cuando se tienen dos pensamientos, creencias o valores que se contradicen entre sí, o cuando tu comportamiento no encaja con lo que piensas. Toda la propaganda oficial y las premisas ideológicas sobre las que se ha apoyado por casi siete décadas se derrumban hoy en Cuba ante la dramática evidencia de la vida cotidiana.

[40] Cuba no publica estadísticas oficiales y actualizadas sobre la pobreza y el coeficiente de Gini, pero diversas estimaciones académicas e independientes reflejan la profunda crisis económica del país:

Pobreza en Cuba

- Estudio académico independiente (Observatorio Cubano de Derechos Humanos, 2026): El IX Estudio sobre el Estado de los Derechos Sociales en Cuba señala que el 94% de la población vive en condiciones de pobreza extrema (basado en el criterio de ingresos inferiores a 1,90 dólares diarios según el tipo de cambio del mercado informal). https://observacuba.org/derechos-sociales-cuba-2026-extrema-pobreza-y-rechazo-gestion-gobierno-ascienden/ Otras estimaciones académicas desde instituciones oficiales en la isla (Mayra Espina, Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo, CCRD) disminuyen esa cifra calculando que aproximadamente entre el 40% y el 66% de la población vive en situación de pobreza económica, con ingresos que no alcanzan a cubrir el costo de la canasta básica alimentaria.

Coeficiente de Gini (Desigualdad)

- Evolución histórica: En la década de 1980, Cuba tenía un coeficiente de Gini estimado entre 0,22 y 0,25, lo que la posicionaba como una de las sociedades más equitativas de la región.
- Datos recientes: En la década de 2010 algunos estudios indican que superó el umbral de 0,40, reflejando un aumento significativo de la brecha social y la desigualdad económica debido a la dolarización parcial, la llegada de

El descubrimiento del verdadero alcance de GAESA en la vida nacional (corporación hasta hace poco opaca y desconocida) y la toma de conciencia sobre la mutación del estado totalitario comunista en estado mafioso que rompe el "contrato social" de garantizar servicios básicos, ha dado un golpe severo a la guerra cognitiva cubana y a su manipulación de las percepciones ciudadanas por parte de la nueva oligarquía.[41] Esto ha sido una victoria trascendental de la sociedad civil cubana.

Las revelaciones y reflexiones en torno a GAESA no solo han minado la credibilidad de la "Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes" entre muchos cubanos, sino también entre no pocos extranjeros, de esos "militantes a distancia" de los grupos de solidaridad en el exterior. La posición de estos últimos le es cada vez más chocante al cubano de a pie quien tiene que enfrentar día a día la nueva realidad del "Estado de la oligarquía, para la oligarquía y por la oligarquía" controlado ahora por GAESA.

Sin embargo, eso no es suficiente para dar una respuesta negativa a la pregunta que titula este dossier.

El escenario de batalla decisivo de la actual fase de la guerra cognitiva ahora no es exclusivamente externo. La población está desencantada y más presionada para una rebelión que en 2021. Cierto. Pero si se desea que no sean masacrados y su protesta se convierta en inútil sacrificio, faltan dos elementos claves en ese escenario que solo pueden ser aportados por actores privados y/o estatales internacionales, en particular los Estados Unidos.

El primero: una conexión de internet no controlada por el gobierno que permita repetir el milagro del 11 de julio de 2021, cuando unos pocos manifestantes en la esquina de un parque del pueblo de San Antonio de los Baños arrastraron a decenas de miles en el resto de la isla solo por el hecho de saber que los de San Antonio habían tenido el coraje de salir a expresarse. El segundo: un actor estatal externo dispuesto a situarse a su lado y capaz de paralizar la maquina represiva del Estado con la *amenaza creíble*[42] de hacer uso *–sin vacilaciones de último minuto–* de una fuerza militar muy superior a la del estado cleptocrático. Abandonados a su suerte por el resto del mundo que solo los respalda sobre todo de manera retorica, Estados Unidos es hoy para la población en Cuba el único actor externo que puede hoy jugar ese papel decisivo.

---

remesas y la diferenciación de ingresos entre el sector estatal y el privado/informal. El Banco Mundial no cuenta con series estadísticas oficiales recientes y continúas publicadas por el gobierno cubano para los años actuales.

[41] Emilio Morales. Gaesa estado ladrón. Cuba Siglo 21. 11/19/2025. https://cubasiglo21.com/gaesa-estado-ladron/

[42] La amenaza creíble del uso de la fuerza funciona mejor cuando el enemigo no ha logrado prolongar el estatus quo desafiándola sin que ello haya llegado a provocar una respuesta. Cuando eso sucede se degrada el uso *potencial* de la amenaza y se impone hacer uso de la fuerza, al menos de manera puntual, para demostrar al adversario que esta vez se habla en serio.

Dicho de otro modo: para salir a tomar masivamente las calles, la población necesita primero una declaración solemne de que Washington no continuará tolerando pasivamente la continua represión de sus protestas y manifestaciones no violentas. Más aún: necesita la completa confianza de que esté realmente dispuesto a cumplir ese compromiso**. Washington no debe repetir hoy con la población cubana el error de 1961 en Bahía de Cochinos cuando abandonó a su suerte a la Brigada 2506.**

Los límites de la estrategia no cinética para el cambio de régimen

En una reciente declaración, más de 150 expresos políticos cubanos de varias generaciones[43] expresaron que si bien no se oponían a llegar a un acuerdo negociado este no podía lograrse con la familia Castro. Al mismo tiempo, expresaban generosamente su voluntad favorable a que se constituyese un gobierno tecnocrático de transición con miembros de la diáspora y aquellos militares y funcionarios que resultasen "aceptables". Pero puntualizaban que dicho proceso tendría que estar precedido por la liberación incondicional de todos los presos políticos y la restitución al pueblo de los derechos civiles y políticos conculcados desde 1959, sin los cuales los cubanos no pueden ejercer la soberanía nacional. Ninguna reforma parcial del sistema, apuntaban estas víctimas del castrismo, podría resolver el conflicto cubano entre la población y los gobernantes.

Cuando la URSS renunció a la Doctrina Brezhnev en 1989, se hicieron posibles soluciones negociadas entre opresores y oprimidos. Pero en Cuba siguió vigente la "Doctrina Castro" según la cual "la soberanía es del Estado y el Estado soy yo". Hasta hoy la elite de poder niega a los ciudadanos su derecho a decidir libremente el sistema político y económico en que desean vivir. Con esa premisa y actitud no ha sido posible una solución negociada. La estrategia actual del gobierno es ofrecer al ciudadano un poco de autonomía económica sin soberanía política.[44]

Es por eso por lo que los cubanos esperan del actual presidente estadounidense una decisión de apoyo contundente y decisiva en su lucha por cambiar el régimen actual, y no se conformarían con algunos cambios parciales que levantaran la expectativa de un mejor porvenir al mediano y largo plazo. Dada la actual crisis humanitaria que sufre la población no hay la posibilidad de que los ciudadanos se conformen con esperanzas de mejoría en un marco dilatado e indefinido de tiempo. Están viviendo en condiciones premodernas y muriendo hoy de desnutrición, enfermedades y otros males cotidianos. La fase más aguda de esa crisis lleva varios años ocurriendo y ha costado ya más vidas que las que en las actuales circunstancias supone un

[43] Jessica García: "Cualquier negociación sólo puede ocurrir después de liberar a los presos políticos", *INFOBAE*, octubre 22, 2026. https://www.infobae.com/cuba/2026/10/23/146-expresos-politicos-cubanos-exigen-liberar-a-todos-los-detenidos-antes-de-que-eeuu-negocie-con-el-regimen/

[44] Fragmento de la Declaración al pueblo cubano y de Estados Unidos de los expresos políticos cubanos.

conflicto bélico bilateral. No pueden esperar. Pero tampoco pueden hacer el cambio solos. Los decisores políticos deben tener en mente que el tiempo de la Casa Blanca en Washington no es el de la población atrapada en la isla.

Las piezas están todas en su sitio; la decisión ¿todavía no?

En un análisis anterior[45], este autor pasó inventario al conjunto impresionante e integral de pasos dados por EE. UU. que ponían una tras otra en su sitio todas las piezas doctrinales, diplomáticas, legales, económicas y militares necesarias para emprender cualquier tipo de acción militar que se decidiese ejecutar en la isla. También el articulo hacia inventario de las consecuencias negativas de naturaleza geopolítica que traería a Washington retroceder después de haber levantado las expectativas de estar decidió a ejecutar el cambio de régimen. A ellas se han sumado otras nuevas además de que nuevos países de la región se han incorporado al Escudo de las Américas, el cual tiene ahora una fuerza de tarea conjunta militar.[46]

Recientemente, aunque al margen de ese acuerdo, se ha ejercido la primera intervención militar regional de un país latinoamericano (El Salvador) en otro caribeño (Haití). También la Base Naval de Guantánamo ha sido seleccionada en octubre de 2026 para ser sede del primer centro regional de entrenamiento y apoyo a misiones del nuevo SOUTHCOM Autonomous Warfare Command (SAWC), enfocado en sistemas no tripulados y guerra autónoma[47] Entre otros, se ha

---

[45] Juan Antonio Blanco: "EE. UU.-Cuba: la hora de la decisión", *Diario de Cuba*, julio 13, 2026,. https://diariodecuba.com/cuba/1783940644_67953.html
"Estados Unidos-Cuba, hora de decisiones: la "guerra" ya comenzó" I*NFOBAE*, julio 11, 2026 https://www.infobae.com/america/opinion/2026/07/11/estados-unidos-cuba-hora-de-decisiones-la-guerra-ya-comenzo/

[46] El Escudo de las Américas ha activado una fuerza de tarea conjunta militar denominada oficialmente **Grupo de Trabajo Conjunto del Hemisferio Occidental.** Esta medida representa el brazo operativo y militar de la alianza impulsada por el presidente estadounidense Donald Trump para combatir el narcoterrorismo y los cárteles en la región. https://media.defense.gov/2026/Mar/05/2003885537/-1/-1/1/AMERICAS-COUNTER-CARTEL-CONFERENCE-JOINT-SECURITY-DECLARATION.PDF

Características Clave de la Fuerza de Tarea

- **Brazo ejecutor:** El Comando Sur de los Estados Unidos (Southcom) lidera esta fuerza bajo el mando operativo del general Kevin Jarrard. Su función es coordinar misiones, vigilancia táctica y planificación multinacional.
- **Países integrantes:** El grupo está integrado por Estados Unidos y un bloque de más de 15 países aliados en el continente, incluyendo a Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Paraguay y Colombia, entre otros.
- **Estrategia multinacional**: Reemplaza los antiguos esquemas pasivos de intercambio de datos por una sincronización operativa real. Su meta declarada es localizar y desmantelar las capacidades de las redes criminales transnacionales

[47] El Comando Sur de Estados Unidos (SOUTHCOM) designó la Base Naval de Guantánamo como el primer centro regional de entrenamiento y apoyo a misiones del nuevo SOUTHCOM Autonomous Warfare Command (SAWC), enfocado en sistemas no tripulados y guerra autónoma Aunque el SOUTHCOM ha señalado que el despliegue responde a una estrategia hemisférica más amplia de modernización militar y no a una operación directa e inminente contra Cuba, no deja de llamar la atención que se haya escogido un enclave militar en territorio enemigo cuando este centro pudo haberse situado en la base de Roosevelt Roads en Puerto Rico.

confirmado la presencia de vehículos marítimos no tripulados, como las embarcaciones autónomas Corsair (fabricadas por Saronic), equipadas con inteligencia artificial, sensores avanzados y capacidad para misiones de vigilancia, inteligencia y rescate. Si bien estos dos pasos pueden no estar directamente conectados con la escalada de preparativos militares estadounidenses en caso de que el presidente finalmente decida una acción militar en Cuba, lo cierto es que tampoco pueden examinarse de manera aislada de esa posibilidad.

La sumatoria de datos no deja duda a ningún analista de inteligencia estratégica: todo está listo para pasar a una fase cinética del conflicto bilateral entre Cuba y EE. UU. Lo que ningún analista serio podría aventurar es un juicio definitivo e inequívoco de si la única persona en el planeta que puede autorizar esa decisión, Donald J. Trump, lo hará o no antes de que termine su mandato presidencial. Trump es, para bien y para mal, el presidente más impredecible de la historia de EE. UU. Una cosa es la producción de inteligencia estratégica y otra la astrología.

Es factible ofrecer la sumatoria de razones que lo llevarían a dar el visto bueno a ese curso de acción, pero tampoco el presidente actúa en un vacío político. Si contuvo las acciones en Irán y Cuba antes del periodo de elecciones de término medio, podría ser influido por los elementos aislacionistas dentro de su partido para que se inhiba de nuevo hasta pasadas las elecciones presidenciales de noviembre de 2028. A eso apuesta La Habana cuando su canciller, Bruno Rodríguez, afirma ¨Nosotros sobreviviremos a Trump".[48] No es una pose de propaganda. Han llegado a creerlo.

Los misiles cognitivos de La Habana caerán triplicados en los próximos meses sobre Estados Unidos –en especial sobre el nuevo Congreso– para lograr en lo adelante la parálisis de esa decisión clave. Si tuviesen éxito, la familia Castro habría remontado el mayor peligro a su poder desde 1959 y se sentirán a sus anchas para consolidar su estado mafioso, aplastar cualquier señal de disenso y desarrollar nuevas ofensivas internacionales con sus aliados contra las sociedades democráticas. Está en su naturaleza obrar de ese modo.

La pregunta entonces es si están en lo cierto. ¿Podrá la familia Castro y su estado mafioso-totalitario sobrevivir otros dos años? La respuesta más plausible es que resulta *altamente improbable* que ese sea el caso, aun si debe admitirse que *no es imposible* que ello ocurra.

No obstante, es necesario subrayar que el estado *mafioso- totalitario* cubano es un régimen de gobernabilidad que, como tal, ya ha colapsado[49].

---

https://en.cibercuba.com/noticias/2026-10-03-u1-e207888-s27061-nid341799-drones-suelo-cubano-eeuu-convierte-base-naval

[48] Jack Nicas: "Cuba's Foreign Minister: We'll Outlast Trump", *The New York Times*. October 29, 2026.

[49] Emilio Morales / Juan Antonio Blanco: "Cuba 2025: Posibilidades y probabilidades", *Cuba Siglo 21*, enero 21, 2025. https://cubasiglo21.com/cuba-2025-posibilidades-y-probabilidades/

Sea con el republicano Donald Trump o con un demócrata en la Casa Blanca, quienes tienen funciones de dirección en la isla están obligados para sobrevivir a deshacerse de ese ya obsoleto sistema. La alternativa sería desaparecer junto a él. La crisis humanitaria que ha estallado en Cuba se agrava principalmente por el retraso de sus elites en tomar conciencia de esa realidad y lo que ella supone para su capacidad de mantener la gobernabilidad en la isla, no por las políticas que ponga en marcha el Departamento de Estado de EE. UU.

El desafío existencial a quienes hoy ocupan posiciones de dirección en Cuba proviene de la ambición y estulticia de la familia Castro, no del origen cubano de Marco Rubio. Si prefieren no cooperar con la CIA[50] deberían encontrar el modo de deshacerse de esa familia y comenzar transformaciones reales por iniciativa propia. No se trata de una opción moral, aunque también lo sea, sino de su propia supervivencia.

La diferencia entre este tiempo y los anteriores es que por primera vez estaría asegurada la supervivencia y futuro personal de quienes, desde las instituciones del ámbito militar y civil, decidan tomar la iniciativa de impulsar una genuina transformación hacia la libertad (política y económica), el estado de derecho y la alternancia democrática. No serían los primeros en hacerlo. En otros países como España y Polonia se llegó a acuerdos que evitaron soluciones traumáticas como la de Rumania. De ese modo aportarían una salida digna a aquellos otros cientos de miles que antes los siguieron de manera ciega y hoy admiten en voz baja "yo no luché por esto".

El régimen cubano comenzó su declive después de negarse a aceptar la alfombra roja para el cambio que le tendió Obama, estalló en las protestas de 2021 bajo Biden y ya había colapsado desde una perspectiva funcional en 2025 antes del retorno de Donald J. Trump a la presidencia. Su política hacia la isla ha permitido acelerar ese derrumbe, pero no fue su causa. Las famosas 176 medidas de pretendidas reformas anunciadas ahora para apaciguar a la Casa Blanca son una suerte de certificado de defunción de la aspiración de permanecer *inamovible* como reza la Constitución. Pero de lejos insuficientes para trascender esta crisis.

La política exterior de Donald J Trump: de noviembre de 2026 hasta enero de 2029

¿Qué puede esperarse después de las elecciones de *midterm* en Estados Unidos? Aquí la clave a dilucidar es, de nuevo, la excepcional personalidad del "presidente de Estados Unidos. Pero aun

[50] "Rubio ofrece una 'asociación discreta con la CIA' a quienes buscan 'un cambio en Cuba'", Diario de Cuba, octubre 24, 2026. https://diariodecuba.com/cuba/1792796927_69522.html

siendo ese el caso, ¿cuán impredecible puede ser su actuación si tenemos presente su psicología personal, las cartas que maneja al frente del poder ejecutivo y los límites de sus adversarios en materia de política de exterior?

Por otro lado, el ala radical del partido demócrata tiene un límite infranqueable en la llamada Freedom Act o Ley Helms Burton. Esquivando usar las dos palabras que a algunos les producen escozor (*cambio de régimen*) la ley estipula sin espacio a equívocos que ese es el objetivo de la política hacia la isla y que las sanciones del embargo no podrán ser eliminadas sin que aquel se logre primero.[51] Ni siquiera hoy obtendría el partido demócrata la votación de dos tercios del Congreso necesaria para derogarla.

Trump ha demostrado ser poco apegado a principios inamovibles y abstractos, pero tiene el claro propósito de alcanzar un legado que nadie pueda poner en duda, y por lo general ha demostrado ser leal a quienes lo han apoyado "en las malas y las buenas", del mismo modo que no olvida a sus enemigos. A partir de estas elecciones tendrá más margen de acción en la política exterior donde los presidentes gozan de prerrogativas que hasta cierto punto lo inmunizan de las trabas que le ponga el partido opositor en política doméstica. Es de esperar entonces que procure buscar su legado en esa esfera

¿Cuáles podrían ser los objetivos y prioridades de política exterior de Donald J. Trump para los próximos 24 meses? Eso no lo decidirá el nuevo Congreso. Lo determinará la balanza de cuatro factores: a) sus ambiciones por dejar un legado personal en ese campo, b) la capacidad de desviarlo de sus propósitos que eventualmente desplieguen las tendencias aislacionistas al interior del partido republicano y, c) el éxito que puedan alcanzar las campañas de guerra cognitiva de La Habana en descarrilar ese punto de su estrategia hemisférica y d) la eventualidad de que, a consecuencia de otro foco de conflicto, estalle una guerra aun mayor en otro punto del planeta.

¿Querrá el presidente Trump dejar en su búsqueda de un incuestionable legado el derrumbe definitivo del comunismo mafioso en el hemisferio occidental, como Reagan dejó el de haber puesto fin al comunismo soviético en la URSS y Europa del este? Semejante hazaña eclipsaría incluso cualquier insatisfacción por cualquier potencial solución por la que se opte para dar final al conflicto con Irán.

Sin duda, semejante logro será mencionado de manera inescapable y positiva por los historiadores, aun aquellos más refractarios a la personalidad de este presidente.

[51] Juan Antonio Blanco. "Capítulo II de la Ley Helms-Burton: Una Hoja de Ruta para el Cambio". Cuba Siglo 21. mayo 15, 2025. https://cubasiglo21.com/capitulo-ii-de-la-ley-helms-burton-una-hoja-de-ruta-para-el-cambio/

Conclusión

- **La esencia de este asunto no es el conflicto *externo* bilateral entre Cuba y EE. UU. El centro y raíz de este conflicto es *interno* y se expresa entre los ciudadanos cubanos y un régimen totalitario que le ha negado por casi siete décadas su derecho a ejercer libremente la autodeterminación y soberanía nacional que les reconoce el derecho internacional.** Si Washington decide finalmente intervenir su acción no podrá ser interpretada como violatoria de esos principios, sino precisamente porque sin su ayuda el pueblo cubano no puede por si solo deshacerse del régimen totalitario que le niega esos derechos básicos como nación.

- **El gobierno cubano no puede imponerse militarmente a Washington. Raúl Castro solo puede ganar esta confrontación si EE. UU. vacila, demora su decisión y finalmente se abstiene de hacer uso de la fuerza para poner fin a su régimen totalitario.** Es *posible* que logren algún avance en la implementación de esa estrategia, pero sigue siendo *altamente improbable* que Donald J. Trump le permita alcanzar ese objetivo antes de abandonar la Casa Blanca en enero de 2029.

Acerca del autor

Dr. Juan Antonio Blanco Gil. Historiador, diplomático y académico. Experto en negociación y manejo de conflictos. Con más de 30 años de experiencia es considerado uno de los mejores expertos en el tema de las relaciones Cuba - Estados Unidos. Ha publicado varios libros de historia, Cuba y migraciones internacionales. Es invitado regularmente a participar en eventos académicos y medios de comunicación.

Acerca de Cuba Siglo 21

Cuba Siglo 21 es una ONG radicada en Madrid que promueve una sociedad abierta, democrática y próspera apoyada en un Estado de derecho y un mercado libre.

Referencias bibliográficas

Adams, David. “Fidel Castro, spy master bedeviled us, says forrmr analyst”. *Reuters*, 28 de mayo de 2012. https://www.reuters.com/article/world/fidel-castro-spy-master-bedeviled-us-says-former-analyst-idUSBRE84R0CR/

BBC News Mundo. “El vicepresidente JD Vance, en la cuerda floja con Trump tras su feroz crítica por la derrota republicana en las elecciones”. 5 de noviembre de 2026. https://www.bbc.com/mundo/articles/cxj0l66rrdz4o

Blanco, Juan Antonio. “Capítulo II de la Ley Helms-Burton: Una hoja de ruta para el cambio”. *Cuba Siglo 21*, 15 de mayo de 2025. https://cubasiglo21.com/capitulo-ii-de-la-ley-helms-burton-una-hoja-de-ruta-para-el-cambio/

Blanco, Juan Antonio. “Estados Unidos-Cuba: hora de decisiones, la guerra ya comenzó”. *Infobae*, 11 de julio de 2026. https://www.infobae.com/america/opinion/2026/07/11/estados-unidos-cuba-hora-de-decisiones-la-guerra-ya-comenzo/

Borch, Fred L. “What Really Happened on 16 March 1968? What Lessons Have Been Learned? A Look at the My Lai Incident Fifty Years Later”. *Army Historical Foundation*. https://armyhistory.org/my-lai/

Cuba Siglo 21. “Conversación entre Raúl Castro y Yuri Andropov”. 9 de julio de 2023. https://cubasiglo21.com/conversacion-entre-raul-castro-y-yuri-andropov/

Diario de Cuba. “Rubio ofrece una ‘asociación discreta con la CIA’ a quienes buscan ‘un cambio en Cuba’”. 24 de octubre de 2026. https://diariodecuba.com/cuba/1792796927_69522.html

Fontova, Humberto. “FBI Foiled Castro ‘Holocaust’”. *The Miami Herald*, 1 de diciembre de 2014. https://www.miamiherald.com/opinion/op-ed/article4230507.html

García, Jessica. “‘Cualquier negociación sólo puede ocurrir después de liberar a los presos políticos’: la petición de 140 expresos políticos cubanos al régimen”. *Infobae*, octubre de 2026. https://www.infobae.com/cuba/2026/10/23/146-expresos-politicos-cubanos-exigen-liberar-a-todos-los-detenidos-antes-de-que-eeuu-negocie-con-el-regimen/

Infobae. “La dura advertencia de Ron DeSantis sobre el futuro del Partido Republicano tras las elecciones legislativas en Estados Unidos: ‘Un evento de extinción’”. 5 de noviembre de 2026. https://www.infobae.com/estados-unidos/2026/11/05/la-dura-advertencia-de-ron-desantis-sobre-el-futuro-del-partido-republicano-tras-las-elecciones-legislativas-en-estados-unidos-un-evento-de-extincion/

Morales, Emilio, y Juan Antonio Blanco. “Cuba 2025: Posibilidades y probabilidades”. *Cuba Siglo 21*, 21 de enero de 2025. https://cubasiglo21.com/cuba-2025-posibilidades-y-probabilidades/

Nicas, Jack. “Cuba’s Foreign Minister: We’ll Outlast Trump”. *The New York Times*, 29 de octubre de 2026.

Morales, Emilio. GAESA: estado ladrón. Cuba Siglo 21. Noviembre 19, 2025. https://cubasiglo21.com/gaesa-estado-ladron/

O'Sullivan, Christopher D. *Colin Powell: American Power and Intervention from Vietnam to Iraq*. Rowman, 2009 [año por confirmar].

Stur, Heather. "The Viet Cong Committed Atrocities, Too". *The New York Times*, 19 de diciembre de 2017. https://www.nytimes.com/2017/12/19/opinion/vietcong-generals-atrocities.html

U.S. Department of State. "Dien Bien Phu and the Fall of French Indochina, 1954". *Office of the Historian*. https://history.state.gov/milestones/1953-1960/dien-bien-phu

U.S. Department of State. *Cuba: La capital del comunismo del siglo XXI*. 20 de julio de 2026. https://www.state.gov/translations/spanish/cuba-la-capital-del-comunismo-en-el-siglo-xxi

U.S. Department of State. "Nuevas sanciones contra las redes de apoyo militar extranjero y de ingresos ilícitos del régimen cubano". 5 de noviembre de 2026.

Worth, Robert F. "The Collapse of Cuba". *The Atlantic*, octubre de 2026.

Documentos legales e institucionales

Estados Unidos. *War Powers Resolution*. 1973.

Estados Unidos. *Cuban Liberty and Democratic Solidarity (LIBERTAD) Act* (Ley Helms-Burton). 1996.

The White House. Executive Order 14380, "Addressing Threats to the United States by the Government of Cuba". 29 de enero de 2026.

Referencias adicionales

Bowden, Mark. *Hué 1968*. Atlantic Monthly Press. 2017.

Du Cluzel, François. Informe sobre guerra cognitiva para el Innovation Hub del Allied Command Transformation de la OTAN. 2020.

Fulbright, J. William. *The Arrogance of Power*. University of Arkansas Press 2018.

Observatorio Cubano de Derechos Humanos. *IX Estudio sobre el Estado de los Derechos Sociales en Cuba*. 2026.

Pike, Douglas. *The Viet Cong Strategy of Terror*. United States Mission in Saigon. Viet Nam. 1970.